

vestidos con traxe como las mugeres, y exerciendo el officio de ellas, no cargan arco, ni flecha: de estos ay muchos en la Provincia de Texas, que, quando van los Indios a la guerra, los llevan de comunidad para sus nefandos excessos, y preguntandoles nuestros Religiosos la causa de andar vestidos como mugeres, no se recatan el decir, que son mugeres de los hombres de la guerra. Esta abominable costumbre, aunque es digna de la mayor reprehension en estos gentiles barbaros, no lo fue menos en otros tiempos entre los Franceses, de los quales dice Eusebio Cesariense en el lib. 6. cap. 8. de la preparacion del Evangelio: que los mozos de aquel Reyno se casaban unos con otros sin verguenza, ni empacho alguno. Otras varias costumbres, y ceremonias usan los Indios, assi para antes del contrato, como para la celebracion del matrimonio, las que omito, por indignas.

La ceremonia ridicula, que hacen al nacimiento del Primogenito de cada una de sus mugeres, si es digna de risa por una parte, tambien es lastima grande, advirtiendo, quan cie-

gos, y engañados los tiene el Demonio, porque semejantes desatinos parece que no caben en la racional naturaleza: en saliendole a luz el primer hijo de qualquiera de sus mugeres, toca al Padre ser horroroso espectaculo de la fiesta mas atroz, que pudiera passar por un prolixo martyrio, y lo mesmo es tener primogenito, que constituirse martyr del Demonio, ofreciendole mucha parte de su sangre: luego, que sale a luz la criatura, se junta la parentela, y convidan a otros Indios para la solemnidad horrenda, que hacen a costo del pobre Padre, al qual dan a beber una bebida confeccionada con una raiz, que llaman PEYOT, la que tiene eficacia, no solo para embriagar, a quien la bebe, sino que le hace casi insensible, adormeciendole las carnes, y amortiguandole todo el cuerpo: esta bebida le dan, despues de aver estado veinte, y quatro horas sin probar bocado, y luego le ponen sentado sobre un cuero de Venado en el campo, buscando la mejor llanura, y prevenidos los Indios con afilados huesos, y con dientes de diversos animalejos, y llegando uno a uno al miserable

ble

ble paciente con ridiculas, y disparadas ceremonias, le da cada qual una sajada sin piedad, haciendole derramar mucha sangre, y como son muchos los combidados, las heridas son tantas, que le dexan tan maltratado, que de los hombros a los pies es un lastimoso espectaculo, teniendo por mas valeroso al que ha sido mas sufrido en el convate, y al que ha combidado mayor numero de sayones, para que le despedazen las carnes: viciniando del sufrimiento del paciente miserable el valor, que redra el hijo de tan sufrido Padre.

Otras naciones acostumbra, y son, las que viven en la Sierra azia el medio dia, una ceremonia diabolica: luego que les nace el hijo, o hija, se junta la parentela, y despues de aver bebido, como acostumbra, haciendo varias ceremonias, llevan a los recién nacidos a las orillas de los rios, y ojos de agua, y bañandolos varias veces, les señalan Nagual, para que sea su patron toda la vida: desuerte, que es como un baptismo inventado por el Demonio, pues como nosotros ponemos nombres de Santos, a los que baptizamos, para que

sean sus intercessores; assi ellos en sus diabolicos baños señalan a cada uno un animal, o del aire, o de la tierra, o del agua, para que por toda la vida le asista, y cuide de su encomendado: y a este llaman Nagual, viviendo tan ciegos en este infernal patrocinio, que si el Nagual es Osso, juzgan, que se transforman en Ossos, si es Cayman, en Caymanes, y como el Demonio los tiene tan engañados, finge la imagen de estos animales a su vista, y juzgan, que se transforman en ellos con certeza: y lo cierto es, que los mas de ellos son grandisimos hechizeros, y raro dexa de tener pacto con el Demonio: Dios les de luz a su obscuro entendimiento, para que conozcan las astucias de nuestro comun enemigo.

CAPITULO V.

Tratase de las fiestas, y juegos de estos Indios, y de otras rusticas ceremonias, que usan.

Siempre, que se casan los Indios, o que tienen algun motivo de regocijo, acostumbra-

tum-

tumbran celebrarle, como pueden á su modo, y despues de las funciones, que hacen, terminan en bayles, y embriaguezes sus festejos. Las danzas, que tienen comunmente en sus fiestas trabajosas, son iguales, á sus ignorancias, porque al triste son de un tronco hueco, q̄ tocan con palillos, ò con alguna quixada de caballo, canta algun viejo con voz baxa, y desapacible, ya las hazañas de sus antepafados, ya la destreza de sus flechas, y arcos, ya la caza, que acostumbra, y otras cosas semejantes, mientras los otros combidados, trabados de las manos en circuito, estan dando sin cesar descompafados saltos, y tan porfiados en este ridiculo entretenimiento, que fuele durar veinte, y quatro horas el bayle, terminandose la fiesta con embriaguezes sin medida, no porque tengan vino, que pueda beber gente política, sino que de los magueyes, ruinas, y otras frutillas hacen unos berbagos tan fuertes, que embriagan mas, y con mas presteza, que el vino mas fuerte de Castilla, y como beben de estas bebidas sin tasa, caen privados al suelo los mas, y los menos

comienzan á dar unostan horrosos alaridos, que atemorizan, á los que llegan á oírlos.

Estos bayles, ò mitotes, que llaman ellos, suelen hacer tambien, quando salen á cazar, ò quando van á la guerra. Ponen en medio del circulo, en que baylan, una calavera de Venado con sus hastas, y cantando sin cesar en confusa, y triste voz, pasan toda la noche, hasta que la calavera salte, que, como es por arte del Demonio, ya que los tiene cansados, causa en la calavera aquel diabolico movimiento, y inmediatamente salen á la guerra, ò á caza por el rumbo, acia donde saltó la calavera, y como el Demonio no ignore, donde asisten los enemigos, y la caza, los tiene embelesados con esta astucia, porque las mas de las veces encuentran, lo que solicitan.

Nunca esta bien á los Españoles, que moran en sus circuitos estas, ni otras danzas, que usan estos barbaros, porque lo que mas continuo se sigue de ellas es, que despues de averse embriagado con los desfabridos licores, que han bebido, se levante una vieja, que entre ellos son tenidas por oraculos, y les

y les acuerda la libertad, con que en la antiguedad vivian, antes que los Españoles se señorearan de sus tierras, y la poca, que gozan en los presentes tiempos, y como las mejores tierras estan en poder de los Christianos, quienes á fuerza de sus escopetas les quitan á sus hijos, y los hacen andar siempre con temores: estas, y otras muchas cosas, que conducen á fomentar el odio, que tienen á los demas hombres, dice la vieja aconsejandoles, que junten esquadras, y salgan á destruir quantos pudieren, que poco, á poco los irán consumiendos á todos, y con la obediencia, y veneracion, que tienen á su caduco oraculo, juran el poner por execucion su mandato, y allí se dispone la hostilidad, que se ha de executar, y acia que parte se ha de coinenzar la guerra, y sin duda de estos bayles se han originado lastimosas muertes de Españoles, quemandolos en sus casas, y llevandolos á fuego, y sangre quanto encuentran, y assi se tiene á mucha dicha, que la oracion de la vieja despues del bayle se encamine á otras hostilidades, con otras sus enemigas naciones,

con quienes los del bayle fueren vivir agraviados, y las malditas viejas se acuerdan de quantos hombres les han muerto los de la nacion contraria, y se los refieren á los Indios, motejandolos de cobardes, y afrentandolos con que no saben vengar la sangre de sus compañeros, y en este caso no salen en busca de Españoles, sino á vengarse de los Indios sus contrarios, haciendoles cruda guerra, porque sus viejas los irritaron á la venganza. Las referidas viejas son el organo, por donde el Demonio introduce en los Indios su veneno, haciendoles creer sus mentiras, porque no dá la gente de razon tanto credito á los hombres desengañados, y virtuosos, como estos miserables Indios á sus viejas depravadas; instrumentos del Demonio, padre legitimo del engaño, como lo apellidó Augustino.

Suelen algunas naciones unirse, para executar alguna alevosia, y juntar sus fuerzas en lances apretados, aunque les dura poco, porque luego por leve causa son como antes enemigos: el modo de convocarse, para tratar la materia, es embiar un Indio, que hable bien el idio-

idioma de los barbaros, a quienés lleva la embaxada; lleva una flecha, que usa diferente cada nacion, en llegando al Capitan, se la pone à los pies, y esta es una carta de creencia, para su embaxada, y si bien es despachado, señala el lugar, y el dia, en que se han de juntar, y con la respuesta vuelve à los suyos, significandoles el modo, con que fue recibido; juntan la caza, que pueden, para recibir los nuevos compañeros, y tienen abundancia de sus atroces bebidas en troncos abugerados de Viznagas, que para este efecto tienen prevenidos, tan grandes, que en algunos caben seis arrobas, y despues de aver comido sin tasa, y bebido sin medida, se juntan sin razon à disponer, como han de exterminar à los Españoles, ò como se han de vengar de las otras naciones, que los tienen agraviados, y salen los decretos, como las prevençiones, que han hecho en los troncos de Viznaga; porque de un desatinado beber, que puede salir sino la atrocidad mas disforme, y la execucion mas impia?

Usan algunos Juegos, que, si para ellos es diversion seria,

para politicos es aspera penitencia: una crueldad rara, llaman jugar Patole: cortan seis iguales palillos, y en ellos ponen diversos puntos señalados con sus rayas; tiranlos juntos en alto, y segun caen, se reconocen sus ganancias, ò sus perdidas; la crueldad consiste, en que al tirarlos à lo alto, se dan en los pechos, mientras caen al suelo, un grandissimo golpe à puño cerrado, y el que se le dà mas fuerte, es tenido por mas esforzado, y han hecho tan barbara tema el darse con-violencia, que llegan con la repeticion à criarseles postemas en los pechos, de que mueren muchos.

Otro juego tienen, que le llaman Ule, y para èl buscan una llanura de tres, ò quatro leguas: ponen una pelota en la tierra, y aviendo tantos compañeros de una parte como de otra, señalan el termino, hasta donde la han de llevar, los que mas pudieren, cogiendo dos contrarios rumbos, y con unos palos de encino, que llaman Chuecas, comienzan à dar en la pelota muchos golpes, unos por una parte, y otros por otra, y como sucede que aviendo caminado como

dos

dos leguas por un rumbo, los contrarios la rechazan, y le hacen desfandar lo adquirido: suelen dexar señalado el sitio, donde quedò la pelota, para otro dia, y suele durar algunos dias, hasta que los mas diestros la ponen en el sitio señalado, quedando molidos, y hechos pedazos del exercicio, y de la maleza, y espinas, que encuentran en el camino, apostando en este juego lo que tienen, pero con una barbara ignorancia, desuerte, q̄ en siendo prenda proporcionada, no reparan en el precio de ella: y assi suele suceder, que uno pone una flecha con su arco, que vale quatro reales, y otro pone un capote, que vale doce pesos, y quedan muy contentos con la apuesta, sin hacer reparo en el valor de la prenda: semejantes à estos son los demás entretenimientos, que usan, y no reflexion, concluyendose todo con el demasiado beber, y voceria, que parece de los infernales ministros, donde ningun orden se encuentra, sino que todo es horror eterno, y gritos desesperados.

Si alguna de las naciones quiere tener alianza firme, y amistad estrecha con otra, tra-

tan de hacerse parientes, por un camino ridiculo: la ceremonia, que hacen, es unirse todos en los referidos bayles, embriaguezes, algazaras, y desatinados alaridos: buscan un Indio, que con su sangre haga la costa al nuevo parentesco: tienenle sin comer las veinte, y quatro horas, que acostumbra, y despues de averle amortiguado las carnes con la execrable bebida, que usan, le ponen en el campo junto à una grande hoguera, y aviendole calentado bien el cuerpo, y estregado fuertemente las orejas, estan todos prevenidos, teniendo cada uno un agudo hueso de Venado, à manera de lezna, y llegando al miserable paciente, le van taladrando las orejas, y cada uno de los circunstantes va rempujando el agudo hueso, y con tocarle solamente, quedan emparentados con los de aquella nacion, untandose en los pechos de la sangre, que destila el miserable paciente, à quien toca tan cruel martirio, y de esta forma emparentan, como si fueran de una mesma sangre, durandoles solamente el parentesco, mientras se ofrece tomar las armas unos contra otros.

X

Las

Las causas, porque suelen descomponerse semejantes uniones, son tambien indignas de racionales, porque ellos tienen divididos entre si los montes, prados, rios, y llanuras, desuerte, que una nacion caza, pesca, y se aprovecha de todo lo que tiene señalado, y si uno de otra nacion entra en sus tierras, aun que sea solo por coger un conejo, lo reputan por tan grave delito, y menosprecio á sus armas, que se excita una sangrienta guerra por un solo conejo, como pudiera por el mas poderoso Reyno, ó Señorio. El trage, y gala, con que salen á batallas, es tambien digno de risa, porque buscan barros de diferentes colores, de que ay abundancia en estas tierras, y embarrandose con ellos sus adustos cuerpos, se pintan en ellos Sierpes, Viboras, Sapos, y otros inmundos animales, poniendose en las cabezas plumas de varias aves, y colores, y esta es la mexor gala, y el mexor adorno para sus ojos.

Yo he visto varias vezes, quando salian en la Vizcaya á recibirme, visitando la Provincia, á los Indios envidados de esta forma, y asseguro, que son unos

espectaculos tan disformes, que pueden retratar al vivo á los Demonios, porque, como son adustos, membrudos, y denegridos, pintados de colores palidos, y adustos con imagenes tan feas, y horribles, causan pavor á los que los miran, y aun las bestias mulares tiemblan, y se espantan con su vista, y lo peor es, que juzgan, que se les infunde el valor, y ponzoña de los animales, que llevan pintados en sus cuerpos, y assi procuran, que sean de los mas feroces. Estas, y otras figuras sacan en sus batallas, indignas, de que se refieran, siendo crassissima su ignorancia de las cosas, que pertenecen, assi á sus cuerpos, como á sus almas; sin duda que la captividad, en que se hallan, se produjo de la ignorancia, en que se crian, como del Pueblo de Israel afirmó el Propheta Isaías en el capitulo 5.

CAPITULO VI.

Dase razon de otros abusos, y procederes de los Indios.

POr las experiencias, que tenemos los hijos de esta Provincia, y por relaciones,

nes, que me han hecho Religiosos cuerdos, y prudentes de ella, hallo, que sus Indios tienen tan varias supersticiones, y viven tan engañados, que sola la astucia del infernal enemigo puede averlos metido en iguales labyrinthos: entre las barbaridades, que de sus desatinados juicios he observado, referiré una, tan disparatada, como lo son sus rudissimos pensamientos. Sucedió en una Labor ázia el Reyno de Leon, que el dueño de ella delante de unos Indios se quejasse del año, que avia sido esteril por falta de aguas, y que las milpas, ó siembras se perdian sin remedio: y oyendo la conversacion un Indio viejo, que parecia mas politico, le respondió estos desatinos: has de saber, Señor, que dicen los viejos de mi nacion, que ya no tendremos buenos años de aguas, y que no ha de llover en forma, porque ha sucedido una grande desgracia en el Cielo: rióse el español del disparate, y para reirse mas, le preguntó, que infortunio avia sucedido en el Cielo, de que no avia noticia en la tierra? Y como si refiriera una nueva, sabida por cartas muy seguras, respondió el Indio: Sr. ya ha

muchos años, segun dicen nuestros mayores, que el llover corria por cuenta de un viejo, tan discreto, y tan cuidadoso de embiar las aguas á su tiempo, que no dexaba parte de la tierra, que no regasse, porque tenia toda providencia, y disposicion en su ministerio, y mientras él vivio, nunca se experimentaron faltas, antes cuidaba de los sembrados, y todo lo tenia bien dispuesto; pero murió el viejo los dias passados, y dexó el officio de llover á un hijo suyo mozo, y sin experiencias, el qual, como nuevo en el officio, y poco diestro, no sabe llover parejo, sino á mangas, ni embiar las aguas, quando la tierra las necessita, y por esto se experimentan tantas esterilidades en estos tiempos. Todos estos desatinos causaron mucha risa al Español, que le oía, y procurandole sacar de tan barbaro pensamiento con razones christianas, y politicas, se quedó en sus trece el Indio, diciendo, que assi lo decian sus mayores, y sus viejos, cuyo dicho para ellos les engendra un asenso indeleble, como caracter, que nunca se les borra de la memoria.

Es tambien comun opinion

nion entre ellos, que cada rio, ò manantial de agua, tiene su particular tutelar, que le cuida, y à los tales los apellidan Nahuales, y assi como los gentiles Romanos tenian sus Genios fingidos en sus dioses caseros, à lo que alude un Español ingenio, que dixo: SALVE PARVA DOMUS, PARITER SALVETE PENATES; assi estos en todas las aguas veneran un Nahual, y dicen, que à él se le debe aquel beneficio de dar aguas à la tierra, y casi le dan adoracion, segun los obsequios, con que le tratan, pues ellos echan en las fuentes algunas cosillas, como oblacion à su mentido Numen. Dirè lo que sucedió à un Religioso sobre este punto: Supo que en un ojo de agua del Pueblo, en que vivia, veneraban los Indios à una tortuga pequeña, que avia en el ojo de agua, como à Nahual, que se conservaba en el manantial, quiso el Religioso desengañar à los Indios, y sacarlos del error, en que vivian, y en presencia de los Indios sacò la tortuga, y la hizo minutísimos pedazos: los Indios sintieron mucho el que les quitara, y matara su fingido Numen, y el Demonio para

afianzarlos en sus errores, comenzó en forma de otra tortuga, que se apareció sobre el agua, à dar tan espantosos sylvos, que parecia querer tragarse à los circunstantes: comenzaron los Indios, despavoridos, como à reprehender al Religioso, que decian, era causa del sentimiento, que mostraba el Nahual, por averle echado fuera del manantial, donde tenia su dominio; conoció el Religioso por las señas, y palabras de los Indios, que adoraban, como à su dios, aquel inmundado animalejo, y que el Demonio, para radicarlos en la idolatria, causaba aquellos espantosos sylvos, y revestido de zelo, comenzó à conjurar al infernal enemigo, y no permitiendo Dios, que pasase adelante el engaño de los Indios, dando ahullidos espantosos, se desalojó el Demonio de aquel sitio, que dexando en el olor de azufre, señales de ser morador de las tartareas regiones, conocieron todos el engaño, en que avian vivido, y el Religioso, dando à Dios las gracias por el beneficio recibido, puso una Cruz à la orilla del manantial, en señal del triunfo.

En

En llegando à algun rio, ò manantial, hacen toda humillacion al Genio de aquellas aguas, para que no les hagan el daño, que presumen, y aun les ofrecen algunas cosillas, para tenerlas gratas; lo mesmo executan con las culebras caseras, à las que respectan mucho, y no permiten, que se les haga el menor daño, porque dicen, que sus Nahuales se transforman en ellas, y si alguna vez inconsideradamente las han muerto, dicen, que luego experimentan el castigo, y es, que el Demonio les causa algunos daños, para que continuen en sus errores diabolicos.

Observan tambien con los arboles desatinadas tradiciones de sus viejos, y si la gentilidad politica daba à cada deidad mentida un arbol, como à Alcides el Alamo, el Myrto à Venus, el Laurel à Phebo, y la Vid à Baco, como cantò Ovidio; assi estos bárbaros engañados no conocen arbol alguno, en que no tengan muchas supersticiones, creyendo de ellos cosas, que son à la razon repugnantes, y entre las supersticiones, que con los arboles tienen, ha perseverado

casi hasta el año de mil, setecientos, diez, y seis en los Indios de la Sierra de Colotan una, que ha sido necessario mucho teson de los Religiosos, y tormento de los Señores Obispos, y Justicias Reales, para borrarla en algun modo: juntabanse con muchas supersticiones al tiempo que tenian de costumbre, y ivan al monte muchos Indios, y escogiendo el mas alto, y derecho Pino, le derribaban con desatinadas ceremonias, y le traian à su Pueblo: avia muchas danzas, y embriaguezes, que son la mayor solemnidad de sus fiestas, hacian al madero reverencias, y le sahumaban con incienso, adornandole con diversas flores, y olorosas hierbas, durando este festejo algunos dias con sus abominables ceremonias: reconocieron los ministros con madurez, que olia esta ceremonia à idolatria por la veneracion, con que al cortado Pino trataban, dieron voz al Señor Obispo, haciendole cabal relacion de las ceremonias, con que trataban al tronco, y su Ilustrissima hizo todas las diligencias, que en su paterno zelo cabian, valiendose de la Justicia Real, para el auxilio, con que se

evi-

evito tan escandaloso abuso, que picaba en idolatria, segun lo resistieron los barbaros.

Con las sylvestres hierbas, y raices observan sus barbaras ceremonias, presumiendo, que tienen natural virtud, para avivar sus rústicos entendimientos, y aun para dominar en las fieras de los montes, pues tienen hierva, con que presumen, que no se puede escapar al tiro de sus flechas Leon, Lobo, ni Oso, pensando, que con solamente traerlas, no pueden dexar de acertarles: traenla tambien consigo para el exercicio de la caza, y juzgan, que con traerla, tienen allegurados los Venados, y Conejos: y lo que mas es, juzgan, que saldrán vencedores en las guerras, trayendo consigo la tal hierva, y no se defengañan saliendo, vencidos muchas vezes, porque discurren, que algun accidente apagò por entonces su actividad à la hierva. A las hiervas venenosas, de que ay muchas en las Sierras, veneran, como à deidades, y les hacen todo acatamiento, procurando, no pisarlas, porque creen, que se enojarán con ellos, y les haran mucho daño con sus malignas qualidades, teniendo

à las insensibles plantas por discursivas, y libres en sus operaciones, cosa indigna de racionales; pero les dan inflexible asienso.

La raiz, que mas veneran, es una, llamada Peyot, la qual muelen, y beben en todas sus enfermedades, y no fuera esto tan malo, sino abusaran de sus virtudes, porque para tener conocimiento de los futuros, y saber, como saldrá de las batallas, la beben deshecha en agua, y como es tan fuerte, les da una embriaguez, con refabios de locura, y todas las imaginaciones fantásticas, que les sobrevienen con la horrenda bebida, cogen por preságios de sus designios, imaginando, que la raiz les ha revelado sus futuros sucesos, y lo peor es, que no solo los barbaros executan esta diabolica supersticion, sino que aun en los Indios domesticos dura este infernal abuso, bebiendo à escusas de los ministros, procurando hacerlo con todo secreto; pero como no cabe secreto entre embriagados, como aseguran los Proverbios, PROVER. 31. CELIUS 40.) y aun Celio lo manifesta en sus versos, por mas que procuran ocultarse, son descu-

descubiertos, y con severidad castigados.

Sucedè, aun entre Indios politicos, que los Padres cuelgan à sus hijuelos en los cuellos unas bolsillas, y dentro de ellas, en lugar de los quatro Evangelios, que ponen à los niños en España, meten el Peyot, ò otra hierba, y preguntados de sus virtudes, dicen sin empacho, ni verguenza: que es admirable para muchas cosas, pues con ellas saldrán sus hijos diestros toreadores, agiles, para domar caballos, y de buenas manos, para matar novillos; de fuerte, que juzgan, que los que se crían con esta hierba al cuello, son para todo à propósito. Sucedio à un Religioso de esta Provincia, que yendo à un Rancho, à confessar à un Indio, se perdió en el camino, y anduvo casi tres dias perdido por los palmares, al cabo de los quales fue à dar al Pueblo milagrosamente, y contandole à un Indio su trabajo, y lo que en los campos avia padecido de sedes, hambres, y desconsuelos; le respondió el Indio: Padre yo te darè un remedio, para que nunca te pierdas, aunque vayas sin senda hasta el cabo del mundo; esperaba el Religioso, que le

dièsse alguna observacion, para atinar los caminos, y no perderse en ellos, y el remedio fue, que de alli à tres dias le daría unas hierbas, que él conocia, y que estaban en los montes del Armadillo, las que si traxesse siempre consigo, no se podría perder, y añadió, que lo tenia bien experimentado. El Religioso, que oyò tamaño desatino, se enojò mucho, y estuvo en puntos de embestirle, porque remedio tan ridiculo en ocasion de tanta hambre, y cansancio, parecia, que queria hacer prueba de su paciencia: que como dicen las sagradas letras: quien con el hambriento, y cansado entabla conversaciones, quiere, y solicita discordias, pero se contentò el Religioso con afearle su desatino, teniendo despues muchos dias de risa por el medicamento ridiculo, aunque en la realidad sus cosas son dignas de toda lastima.



CAPITULO VII.
 Profiguense los abusos de los
 Indios, y sus indignas
 adoraciones.

DE quantas naciones bar-
 baras componen el Uni-
 verso, solos los Atheistas
 no conocieron deidad, por vi-
 vir sin dios en sus malignas cof-
 tumbres; pero fuera de estos, y
 los que siguen sus pasos, no ha
 avido nacion alguna en el Uni-
 verso, por barbara, que sea, que
 no aya reconocido à Dios por
 sus efectos maravillosos; por-
 que, como los Cielos con sus
 astros luminosos estàn prego-
 nando con voces de luz sus ma-
 ravillosas obras, hacen venir en
 conocimiento de su poder, y
 Magestad à los mas rusticos: y
 el insipiente, que nos pinta Da-
 vid, que dixo, no aver Dios, es
 sin duda la mayor parte de esta
 engañada gentilidad, porque ay
 muchas naciones entre los bar-
 baros, que absolutamente pre-
 sumen, que no ay Dios alguno,
 y todo lo tienen por acaso de la
 naturaleza.

Es tan verdad esto en mu-
 chas de estas naciones, que su-
 cedió en una ocasion, que es-

tando haciendo una sepultura
 en una Capilla de una hacienda,
 sacaron unos hueffos aridos,
 y un Indio se llegó al Sacrif-
 tan, y le dixo: vees como salen
 estos hueffos del sepulchro, y
 que en un tiempo fueron de
 hombre, y han quedado descar-
 nados, y secos, pues como nos
 quieren persuadir los Religio-
 sos, que en muriendones, nos
 vamos al Cielo, ò al Infierno,
 quando tenemos experiencia
 tan clara contra sus disparates?
 Lo cierto es, prosiguió el In-
 dio, que quando morimos nos aca-
 bamos, perdemos la vida, y nos
 convertimos en estos pobres
 hueffos, que por ultimo se con-
 sumen, sin ir al Cielo, ni al In-
 fierno, y todo lo que nos dicen
 los Padres acerca de esto es una
 mentira, con que presumen en-
 gañarnos; porque de la mesma
 manera, que el caballo, y venado
 dexan, despues de muertos,
 dispersos sus huesos por el cam-
 po, sin ir al Cielo, ni al Infierno,
 asli nosotros. Afeóle el Sa-
 cristan de la hacienda, que le
 oía, tan barbaros discursos, y
 aunque gastó muchas razones,
 como Catholico, para disuadir-
 le de sus errores, jamas dio el
 barbaro asenso à sus verdades,
 antes

antes las tenia por mentiras, y
 como son de discursos rudos,
 no se pueden convencer con
 razones sus ignorancias: La-
 mentacion, que hizo Baruc,
 condolido, al parecer, de las ig-
 norancias de estas miserables
 gentes: de forma, que, si la obf-
 curidad, que Juvenal aplica à
 los Indios en sus satyras, se ha
 de entender de sus tenebrosos
 entendimientos, mas que de
 sus colores adustos, y quemados,
 no dixo mal en posponer-
 los à los infames Moros, por-
 que su discurrir es mas rudo, y
 su vivir mas sin razon.

Ay tambien algunas na-
 ciones, que dan algun genero
 de divinidad à los Astros, co-
 mo es à las Estrellas, Sol, y Lu-
 na, y presumiendo, que de
 ellos les bienen la sauid, y todo
 bien; y quando enferman, juz-
 gan, que los han lastimado las
 Estrellas, y como ellos con sus
 flechas executan todos los da-
 ños, tienen en su idioma por
 frase el decir, que los Astros los
 han flechado, como nos lo dicé,
 quando vamos à confessarlos,
 y por mas que uno los disua-
 de, nunca quedamos satisfec-
 hos, de que salgan de su error.

Otros, como tengo referido,

adoran las fuentes, y los rios,
 y muchos imaginan deidad en
 los mas sylvestres troncos. Al-
 gunos veneran tambien anima-
 les, cuevas, y montes, y algu-
 nas rudas figuras, que de bastas
 piedras fabrican, de las que he
 visto algunas con muy mal for-
 madas caras, à las quales dan
 veneraciones, juzgando, que de
 ellos reciben beneficios, sien-
 do obras mal formadas de sus
 manos, adorando, lo que ellos
 mesmos fabrican, sin mas ra-
 zon, que su ceguedad, y igno-
 rancia, valiendose de los reti-
 ros de los montes, y sus pro-
 fundas barrancas, para ocultar
 de los zelosos Ministros tan
 abominables adoraciones. En
 confirmacion de lo referido aun
 entre los Indios bautizados, pò-
 dre à la letra parte de un in-
 forme, que de mandato del M.
 R. P. Provincial de esta Pro-
 vincia hizo un Ministro del
 Convento de Huexuquilla, muy
 capaz, è inteligente en todas las
 materias, y es del tenor siguiéte.

„ M. R. P. N. Provin-
 „ cial. Poco menos de un año
 „ antes, que V.P.M.R. se dig-
 „ nasse de poner à mi cargo
 „ esta Doctrina, hallandose el
 „ Padre Lector Fr. Miguel Diaz
 „ de

Y

de Guardian de este Con-
 vento, tuvo noticia, que en
 Temzompla, dos leguas dis-
 tante de este Pueblo, avia
 ciertas casillas pagizas en lo
 mas oculto de la Sierra, lle-
 nas de muchas adargas, fle-
 chas, y Jarros, y que nadie, al
 parecer, las habitaba, discur-
 rio mi docto Guardian pru-
 dentemente, que casas con
 tales señas no podian ser pa-
 ra otro fin, que para idolos,
 y assi acompañado del Go-
 bernador, y un Teniente,
 que á la sazón avia puesto
 aquí el Capitan Dosal, par-
 tió para el Pueblo de Tem-
 zompla. No le salio vano su
 discurso, pues, guiado del que
 avia dado la noticia, llega-
 ron sin estorvo alguno á las
 dichas casás, y comenzando
 á registrar lo que avia dentro,
 hallaron ser sin duda alguna
 domicilio del Demonio: la
 casilla mayor tenia á la puer-
 ta una cestilla, y sobre ella
 estaba de pies una figura del
 alto de un palmo, hecha de
 cera, que representaba un
 feísimo negro, con tal dis-
 posición las manos, que pa-
 rece daba á entender era, el q
 cuidaba la puerta, y defen-

dia la entrada. En lo interior
 de esta mesma casa á la tes-
 tera estaba un asiento, ó
 equipal, y en este estaba as-
 sentada una figura en esta
 forma: tenían un cadaver, sin
 que le faltasse hueso alguno,
 curiosamente embuelto en
 unas mantas de lana, ador-
 nadas de plumas de colores
 varios, de tal forma reuni-
 dos unos con otros los hues-
 fos, que solo la carne, y ner-
 vios faltaba, que unidos con
 unas cañuelas, los tenía armar-
 rados. En las otras casás es-
 taban las adargas, Jarros, y
 muchas cuentas de avalorios,
 que usan comunmente estos
 Indios poner á sus idolos,
 como notó el Padre Tor-
 quemada; todas estas inmundi-
 cias por las razones, que
 el dicho Padre explica, y
 tambien porque cada cosa
 de estas es especial Dios para
 ellos, estaban en las casillas.
 No tuvo la gentilidad anti-
 gua tanta multitud de Dioses,
 como se les han conocido á
 estos Indios: todo quanto
 miran, es dios para ellos, y
 todo quanto les causa admi-
 ración, es su idolo.

Viendo, pues, mi Guar-
 dian

dian la execrable maldad de
 estos idolatras, encédido en un
 fervor christiano, comenzó á
 derribar aquel diabolico edifi-
 cio, y hacer pedazos aquel con-
 venticulo de idolatras: puso
 fuego á las casillas, y hizo pe-
 dazos todos aquellos Jarros de
 tal suerte, que no dexó cosa,
 que no redujera á polvo, con
 el cadaver, y figura de cera hi-
 zo lo mesmo, no dexando de
 aquellos huesos ni aun las ce-
 nizas en la tierra: á todo esto
 estaban los Indios presentes,
 mastan atonitos, y mudos, que
 no se les oyó palabra alguna.
 Hasta aquí nuestro Ministro.

Pero que avian de hacer
 los Indios idolatras, sino callar
 enmudecidos? Que avian de
 hablar estas Ranas de higados
 doblados: GEMINATUM JE-
 CUR: Propriedad de idolatras,
 dos higados para producir mu-
 cha sangre, y embiarla toda á
 los ojos, para mirar con ojos
 de sangre la luz Divina, que
 tenemos: que podian hablar,
 vuelvo á decir, si estaban á la
 luz de la verdad ellos, y sus fal-
 sedades, y á la vista del Sol sus
 mentidos Dioses? Y es proprie-
 dad de las Ranas callar al ama-
 necer de la luz; y mucho peo-

Y 2

res, que las Ranas, son estos ido-
 latras, porque al registrar la luz,
 no solo callan, sino huyen
 de ella, y assi nunca en su ce-
 guedad les amanece, quedando
 á obscuras, y enfermos en
 su pertinacia.

En otra ocasion en este
 mesmo Pueblo poco antes,
 que llegara el Ilustrissimo Se-
 ñor D. Juan Ruiz Colmenero,
 tuvo noticia el Ministro de
 otras semejantes casás de ido-
 latria, quatro leguas distates del
 Convento en lo mas oculto
 de la Sierra. Dio noticias al
 devoto Principe el Ministro de
 lo que ocultaba la Sierra de ca-
 sas de idolatria, y sin admitir
 el menor descanso á la fatiga
 del camino, montó, aunque
 enfermo, á caballo, y llegando
 á la parte señalada, halló las
 casás, y en la mayor colocadas
 sus estatuas sentadas en equipal-
 les, y ante los pies de sus fabu-
 losas deidades algunos dones:
 hizo los derrocar, y abrafar el
 Ilustrissimo Principe, y aunque
 quitó de sus ojos aquellos in-
 fames objetos, no pudo arran-
 car de sus corazones la propen-
 sion natural, que tienen á la
 idolatria, pues cada dia se les
 reconoce mas inclinacion, por
 los

los idolos, que se les descubren en nuevos adoratorios, que ocultan en sus mas ocultos retiros, como se viò en los que me remitieron à mi intermedio, de que dexè hecha relacion, quando tratè de la fundacion de Huexuquilla.

Casi de la mesma forma tenian los Nayaritas otro cadaver, que sacaron, y llevaron à Mexico, quando su conquista, y se quemò publicamente en auto general de Indios, que hizo el Señor Doctor D. Juan Ignacio de Castorena, y Ursua, Obispo dignissimo, que fue de Yucatan, y hijo de la insigne Ciudad de Zacatecas: y he oido decir à personas fidedignas, que por la boca de aquel cadaver daba el Demonio respuestas à sus barbaras preguntas, incitandolos, à que siguieran sus costumbres, para precipitarlos en los abyssos; y assi como los gentiles tenian su oraculo en Delfos, donde el Demonio respondia à sus preguntas por la boca del oraculo, assi lo tenian los Nayaritas, para seguir sus descaminadas respuestas, de que no solo se seguian hostilidades, sino obstinacion, y dureza.

Intentaron en varias oca-

siones nuestros Religiosos reducirlos con su predicacion, y exemplo à la Fè Catholica, pero obstinados no dieron oídos à sus Evangelicas voces, dando por pretexto, que su dios les aconsejaba lo contrario, y que aun no era llegado el tiempo. Los primeros, que entraron al Nayarit à predicar el Evangelio en distintas ocasiones, desde el año de mil, seiscientos, treinta, y cinco, fueron nuestros Religiosos de Guazamora, que con la cercania cada dia continuaban su Apostolica correria à aquellos barbaros idolatras.

Por el año de mil, setecientos, y nueve entraron para el mesmo fin por medio del Nayarit los Reverendos Padres Lectores actuales de Theologia del Convento de Guadalupe, que à la fazon lo eran el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor, que ahora es Obispo de Honduras, D. Fr. Antonio Lopez Guadalupe, el M. R. P. Fr. Pedro de Ribera, Provincial, que ha sido de Xalisco, y el R. P. Fray Juan de Oliven, que oy es Lector Jubilado: y aviendo caminado apie muchas leguas, y sollicitado sacarlos de

los

los barbaros errores, en que vivian, se dieron por desentendidos de sus persuasiones evangelicas, y los sacaron como desterrados de los contornos de sus tierras. Por el año de mil, setecientos, y trece, entrò à la conversion de estos barbaros el R. P. y Apostolico Varon Fr. Antonio Margil de Jesus, hijo del Apostolico Colegio de Nra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas, quien barbaramente obstinados, resistieron la entrada en sus tierras, despreciandolo con barbara ofensia, hasta tirarle à la cara con una zorra. Pero movidos de la Divina gracia el año de mil, setecientos, y veinte, voluntariamente pidieron Ministros Evangelicos de la Sagrada Compania de Jesus, los que oy dia perseveran con indecibles trabajos, entendiendo en la conversion de los barbaros Nayaritas.

Otras naciones ay, que oy estan al cargo de nuestro Colegio de Guadalupe de Zacatecas, en las Texas, que reverencian al fuego, dandole adoraciones, como à verdadera deidad, para cuyo efecto tienen un sacerdote, que de dia, y de noche le este atizando, pareciendose en

este detestable abuso à las virgenes vestales, que veneraban los Romanos. De este iniquo sacerdote de los Texas me ha assegurado un Religioso fidedigno, que fue Missionero entre aquellas gentes barbaras, que lo vio muchas veces comer las encendidas brasas, y tragarselas, sin recibir lesion alguna, y que siempre hizo juicio, que tenia pacto con el Diablo, para tener en sus errores radicados por este medio aquellos gentiles miserables, haciendoles creer al mesmo tiempo, que en obsequio de su Dios se passaba quarenta dias sin comer, ni beber cosa alguna, accion, que, si como los Indios lo dicen, la executaba, no podia ser por humanas fuerzas, y solo podia tolerar ayuno tan prolongado por artificio del Demonio.

Hallanse entre estas gentes otras especies de idolatria, porque, como son las naciones muchas, cada una tiene deidades diversas: y se hallan otras tan barbaras, que son las mas, que juzgan, que no ay deidad alguna, como tengo referido, discuriendo solamente, que comiendo, y bebiendo con demasia, dan à su vientre adoraciones

nes